

## De Emiliano López & Mónica Rivera, arquitectos, y todo lo demás

2004

Publicado en: *INDE Informació i Debat*, Colegio de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, mayo 2004.

De nuevo hay que cruzar desde la –no geográfica- *Barcelona de sempre* al núcleo rodeado por las Rondas de Sant Antoni, Sant Pau, Sant Pere... Hoy, nueva Babel, que es al fin y al cabo figura mítica que ha atraído siempre el interés de artistas, arquitectos e intelectuales. En nuestro caso, además, parece que los estudios de arquitectos jóvenes se encuentran bien a gusto entre los callejones de Ciutat Vella. Quizá por qué las nuevas generaciones ya entienden mejor la fealdad como un valor más de la contemporaneidad. Pues no es sólo por el hecho de que los únicos alquileres asequibles son los que allí pueden encontrarse, sino que es también por el encanto sincero que descubren en este barrio.

Es en una de sus más tranquilas calles, no lejos del espectacular Mercat de Sant Antoni, donde se ha abierto hace unos años el despacho de Emiliano López & Mónica Rivera, Arquitectos: un amplio local, con sala de juntas en la entrada, zona de trabajo más al fondo, oficina en el altillo (“como la casa Citrohan”, exclaman con entusiasmo, al tratarse de medidas similares), y en el sótano, bajo centenarias bóvedas a la catalana, enorme sala de maquetas, cuya febril actividad ha conseguido recubrir las paredes de los tres pisos con infinitud de modelos de todos los tipos y escalas allí realizados. Y es que, como se explica enseguida, es justo esta producción de maquetas un especial eje de giro de la labor arquitectónica que aquí se forja: “todo son herramientas”, añaden.

Por otra parte, esta vez son libros de Bakema, Van Eyck, Smithson, etc., los que pululan por las mesas. Queda entonces bien claro el interés común que pueden estos nombres convocar, como ellos mismos explican, al comentar la parte de reflexión que incluyen en sus últimos trabajos sobre espacios públicos y privados. Algo que por la seriedad e inteligencia con que lo desenvuelven, con apenas cuatro frases que titulasen y regirasen la presentación y unas pocas medidas metodológicas más, casi sólo ajustándose a un determinado filtro burocrático, se podría llegar a sistematizar como una investigación oficialmente considerada.

Pues de esto va el trasfondo de estas páginas, de investigación, cuando no hay párrafo de sus comentarios que no contenga tal palabra. Cuando todavía hemos de estar explicando a todo tipo de comités de ingenieros y no ingenieros el abecé de cómo se debe entender ésta aplicada a la arquitectura. A la espera de que sepamos alzar la voz de manera definitiva. Sin tener que seguir como pidiendo limosna y excusas por nuestra excepcionalidad, cuando se nos empareja con disciplinas sólo tecnológicas, ámbito al que se nos suele condenar.

Así, como ellos mismos dicen, “los proyectos que desarrollamos en el despacho no tienen una unidad formal, ni una unidad de método de estudio. Ante cada situación nos planteamos el método de investigación que creemos puede ser el más efectivo.” Cierto, “no hay una unidad de método, pero sí creemos que el estudio de los espacios a través de maquetas tratadas como un plató cinematográfico con sus personajes a escala, ayuda mucho a poner en crisis ideas espaciales de una manera mucho más sutil de lo que nos propone hoy en día la realidad virtual, ya que estas construcciones aunque a escala son realidades físicas, donde por ejemplo la luz se comporta tal y como es.”

Para ello construyen maquetas de gran tamaño y escala, donde la cámara Fotográfica puede meterse como un usuario más. Empeñados en una búsqueda de la perfección con que quieren concluir la previsión de la calidad de sus espacios. “Como las grandes maquetas que hacían los Eames para la casa de Wilder. Aquello era tecnología, en su momento, con sofisticadas cámaras propias del cine. Como ahora usar cámaras digitales (o réflex, escaneando luego) y retoques de Photoshop.” Pero, atención, nada que ver aquí con los que hoy en día pueden ganar el Premio Pritzker sin bajarse de las Fotocomposiciones digitales. Por si acaso, estos luego comentan que han sido víctimas de reformas irreparables, o hasta que ya han derribado sus obras. Incluso hasta documentando Fotográficamente el supuesto derribo. En la línea que avanzó aquella tesis doctoral sobre un artista injustamente olvidado que en realidad nunca había existido. Cada vez más se retocan las Fotos de una sucia realidad para que parezcan lo contrario, maquetas. Y se les quitan juntas, tubos, manchas... (Sé de uno que conducía en dirección contraria, y le ponía a las Fotos de una limpia realidad “contaminaciones digitales” de sprinklers falsos, muebles inadecuados, muñecos a escala, como secreta intifada contra los puritanos).

Este equipo de arquitectos hace justamente todo lo contrario que los falsificadores de la arquitectura auténtica, mediante sus milimétricas investigaciones con la luz real en el espacio interior, como primer paso para verificar el desarrollo del proyecto. “Claro que un render es más barato y rápido, pero una maqueta de gran tamaño da una calidad, una calidez al espacio que sólo con ellas se consigue.” Y multiplican así con luz natural las Fotos de reflejos imposibles de conseguir artificialmente. Como quien come fresco y no congelado. Que a su vez queda en la línea de que les “gusta pensar la arquitectura siempre desde dentro hacia fuera. No se vive fuera, delante de la fachada todo el día. No entenderla como un objeto que tienes en tus manos y le vas dando forma como un diseñador de objetos, sino como una disciplina espacial, entendiendo el edificio desde sus necesidades de uso internas. Estas necesidades internas ya nos dirán como será su forma y aspecto externo. Y pueden ser tan opuestas como la búsqueda de una gran flexibilidad de espacios, o una sectorización estrictamente funcional. Pero la constante es siempre dar prioridad a los espacios o vacíos y las relaciones que se crean entre ellos, antes que a las superficies y acabados que delimitan estos espacios.”

Lo que va apareciendo es el aspecto que tiene un laboratorio de arquitectura con todas las de la ley: “cada proyecto que comenzamos, ya sea un concurso o un encargo, nos lo planteamos como una manera de aprender algo nuevo, no se trata de aplicar conceptos o sistemas que otros proyectos han demostrado como válidos, sino de contraponer el problema con tus intereses personales. Por ejemplo, si hacemos un concurso de vivienda pública, nos lo planteamos como una oportunidad para investigar las necesidades cotidianas que tiene un usuario estándar en los días que corren, para luego generar una propuesta que resuelva el máximo número de preguntas que nos hemos planteado: qué haces con la ropa sucia, dónde la metes, cómo resuelves en pocos metros su lavado, junto a un patio, su doblado, junto a la cama, cómo vives... Cosas bien simples que al final se les puede sacar mucho partido.”

También colabora con ellos Guillermo Zuaznabar, coautor de varios proyectos para concursos. Con él suelen reunirse sobre todo para hacer sesiones de crítica, exponiendo ahí las ideas para discutir las. Pues “un concurso es excusa para aprender algo. No vas a ganar dinero. Vas a hacerlo para ti. Si no ganas, siempre te queda lo que has aprendido. Pero lo bueno es que si logras transmitir los conceptos principales y ganas el encargo, es

una manera muy buena de corroborar esas ideas que te interesan y ponerlas en tensión con la complejidad de la realización y ejecución de un proceso constructivo. Creemos que ese es el sentido de hacer concursos, tratarlos como un hobby, sino se convierten en una tortura.”

Cuando llegan hasta la ejecución real, sus obras acaban granadas de materialidades que dan nueva profundidad a lo que hasta entonces concentró minuciosamente la investigación en los usos. Y si los interiores de sus proyectos se ha visto que se construían como una maqueta casi hasta la realidad, al final la realidad acaba construyéndose casi como una maqueta. Forjados de madera maciza encolada, donde la facilidad de colocación y manipulación raya la autoconstrucción. Suelos continuos de cemento, de aguas blancas, o verdes si están hechos con sales de magnesio. Tablones que son tanto puertas, armarios, escalones, frentes y sobres de lavabo o picas. No puede pedirse mayor rigor. Del proyecto a la realización como un todo monolítico único.

Al final, tal como resulta necesario para toda enseñanza superior, su particular investigación acaba por aflorar también en su docencia, que realizan últimamente hasta en tres universidades distintas: “es lo que tratamos de transmitir a los alumnos cuando damos clases, que se enfrenten en blanco al problema que tienen encima de la mesa y lo aborden desde el escrupuloso estudio de las preguntas que ese problema genera, para posteriormente dar una respuesta desde sus propias inquietudes... en este sentido el curso que con matices proponemos cada año para primer curso, de darle como primer ejercicio al alumno una piedra, y a partir de la observación de la misma elegir un material, para luego siguiendo las leyes del material y de la piedra, generar un contenedor para la piedra, resume de una manera abstracta lo que es para nosotros dar una solución a una necesidad de cobijo muy concreta.”

Con la esperanza de que no sea sólo por su juventud profesional, aunque ya intensa, la coherencia que se intuye entre vida y obra, desde cómo viven hasta cómo hacen vivir.

## **FOTOS**

### **Foto 1**

Emiliano López y Mónica Rivera (foto: A. Estévez).

### **Foto 2**

*Taller de maquetas en el sótano del estudio* (foto: M. Rivera).

### **Foto 3**

*Oficinas y cocina de actuación e investigación “Ca Anar Fent”*, Viladecavalls (Barcelona), 2002 (foto: M. Rivera).

### **Foto 4**

*Casa “Tres patios, cuatro estancias”*, Barcelona, 2003 (foto: J. Hevia).

### **Foto 5**

*Casa “3,60 x 20 + patio”*, Barcelona, 2001 (foto: J. Hevia).

### **Foto 6**

*Viviendas para jóvenes*, Barcelona, 2003 (foto: M. Rivera).